



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

INDIRECTAS.

Ya sabeis carísimos lectores, que el día 20 de Noviembre último, se separó de vosotros EL SACAMUELAS, porque asuntos de gran interés para él, reclamaban imperiosamente su presencia en *la patria de los Montezumas*.

Igualmente sabréis, y si no saberlo ahora, que el catorce del actual regresó, á Dios gracias, lleno de salud como se fué, aunque con mas gana de trastearles en las barillas, á algunos, que prurito tienen ellos de mezclarse en lo que no les importa.

Lo que de seguro no sabeis, ni sabriais jamás, si él no os lo refiriese, es, lo que le ha ocurrido en su viaje, tan comentado por esa clase de entes que, por no dejar de meterse en todo, lo hacen hasta en los charcos, para salir de ellos como con frecuencia les sucede; esto es, llenos delodo hasta la coronilla.

Bien conoce EL SACAMUELAS que hay ocasiones, en las que nada es mas elocuente que el silencio, como no ignora tampoco, que en la presente, éste, significaría desprecio, que es lo que merecen esos charlatanes de oficio, que emplean sin provecho en negocios agenos un tiempo precioso, que pudieran ocupar con algun beneficio en los *Domus ejus*, que acaso y sin acaso tengan abandonados.

Pero ya que así no lo hacen, sino que por el contrario, olvidando aquel divino precepto de «lo que no quieras para tí, no quieras para tu prójimo», no perdonan medio, por villano que sea para desollarle, justo es, que EL SACAMUELAS á quien han querido aunque en vano, ponerle el Sambenito, castigue su intencion extrayéndoles algunos quijales, por si el dolor que al verificarlo experimenten, les hace conocer su fea falta y enmendarse para lo sucesivo.

Así pues, si hoy al funcionar con gatillo en mano aprieta demasiado, aguante el pujo quien le duela, y tenga en cuenta que á mas se hace acreedor el que quebranta el octavo mandamiento, para satisfacer quizás, ruines venganzas, ó necios caprichos, sin preveer ó preveyendo que con su punible conducta, pudieran llevar la desconfianza á las familias y alterar la tranquilidad doméstica.

Si estas *descarnaduras*, y fuertes *tirones*, no les sirven de leccion procurando evitar el caer de nuevo en las manos del maestro, tengan entendido que este se halla dispuesto á darles otra mas severa si es que ellos tienen el valor, que lo duda, de presentarle la geta, de la que por hoy lectores, no piensa mas ocuparse, á no ser que venga á pelo, pasando por lo tanto á relataros los incidentes de su expedicion.

Principiará manifestándoos que él ha creído, cree y seguirá creyendo, que para viajar se necesitan solo cinco circunstancias, á saber:

- 1.º Estar en libertad de poderlo hacer.
- 2.º Tener voluntad de ello.
- 3.º No estar incapacitado físicamente.
- 4.º No carecer de dinero para realizar el pensamiento.

Y 5.º y última —Llevar consigo la cédula de vecindad, por si hubiese precision de identificar la persona.

Todas estas circunstancias concurrían en él, cuando se marchó á donde realmente sus asuntos le llamaban, que no era de seguro el punto que se supuso, tanto porque esto no le convenia hacerlo, cuanto porque, ¡preciso es confesarlo! EL SACAMUELAS tiene ya algunas cosas como segun cuentan las crónicas, las tenia cierto general á quien en tiempos quisieron mandar á América.

Tiene que hacer sin embargo, una aclaracion el Maestro; y es la de que, si bien es verdad que adelantó su salida algunas horas fué únicamente por que la amistad para él no es una palabra vacía como lo es para muchos, ni la desgracia un crimen que denigre al que se acerque á ella para protegerla ó consolarla.

Al siguiente día de su partida, tomó el tren en direccion á la Côte, y á poco de haber la noche oscurecido todo con su negro

manto, no pudo ménos de pagar el debido tributo á Morfeo, demostrando con ello que él tambien duerme, si bien su sueño no puede compararse ni con mucho, al de esos otros que tanto se asemejan á los lirones, y los que no parece sino que se alimentan solo con opio.

Apenas se quedó dormido, cuando le acometió una terrible pesadilla que le hizo sufrir mucho mas que sufre un cesante sin esperanzas de ser colocado nuevamente, un marido celoso al lado de una esposa infiel, ó un buen mozo, pero sin talento, recibiendo continuamente desaires hasta de la parte mas fea de ese todo llamado bello sexo.

¡Qué sueño tan original, lectores, y tan digno de que lo analiceis y lo tengais siempre presente!

Soñó en primer lugar, que en union de varias personas, caminaba hácia *Caracas*, conducido en un globo aereostático inventado por *Doña Bárbara Chismografía* (1) natural y vecina de esta muy noble, muy leal, y siete veces coronada ciudad en la que tanto abundan hoy los *naranjos y ciruelos*. Y como cuando EL SACAMUELAS sueña, tiene la desgracia, que desgracia es y no poca, de hablar fuerte, es muy probable, que alguno de los viajeros le oyese, y de aquí las versiones que han corrido, y que se han encargado de propalar bocas corrompidas, cuyo fétido olor, vuelca de espaldas al que lo percibe.

Soñó tambien que durante la travesía, hubo los correspondientes *mareos* que ocasionaron á algunas personas, *vómitos tales*, que dieron á conocer por su carácter, el veneno que otras les habian suministrado traidora y cobardemente durante la azarosa crisis de una *enfermedad* aguda; y que este descubrimiento indignó como era natural á los circunstantes y en particular á uno de ellos vivamente interesado por la suerte de los pacientes.

Soñó igualmente, que al cruzar el golfo de *las damas*, tiró el diablo de la manta, y se descubrió el pastel, es decir, la horrible trama que en perjuicio de tercero y con si-

(1) Es tanto lo que inventa esta singular señora, que desde luego se merece un premio á prueba de gatillo.

niestros fines se habia urdido en el período á que acaba de hacer referencia.

Y por último soñó, y aquí principia lo mas interesante de su sueño, que con el armatoste que le conducía, acababa de suceder lo que irremisiblemente sucederá con otros carcomidos *armatostes*, puestos en uso, si no se les arrincona en breve; y que por consecuencia de ello descendia en direccion á unas rocas, en las que con seguridad se hubiese estrellado, á no ser por la mágica influencia de ciertos polvos, que dicho sea de paso no eran dentíficos, ni mucho menos de la madre Celestina, pero que le hicieron parodiar al D. Junipero de la comedia, encontrándose sin saber como ni cuando, en una gran poblacion de la isla de *San Balandran*, cuyo nombre no recuerda, la que si su perspectiva encanta, su interior descorazona.

Lo primero de ella que llamó su atencion, fué un magnífico edificio construido al parecer para una gran cosa, pero que en el fondo de él, no existia otro que un súcio lavadero, en el que los papeles estaban trocados completamente.

Allí, robustos y esforzados varones eran los que enjabonaban la ropa, promoviéndose con frecuencia entre ellos cuestiones, en las que se ponian como nuevos; interin que el sexo débil, contemplaba silencioso la manera inconveniente de que se valian aquellos para limpiar la suya, á la que, cuanto mas se afanaban por extraerle el mugre que contenia, mas la ensuciaban con el lodo producido por su constante chapoteo.

Semejante espectáculo produjo en el ánimo del SACAMUELAS una impresion dolorosa; y en su estómago, el mal estar que ocasiona esa alteracion causada por la repugancia que se tiene á alguna cosa que provoca á vómito, y que se llama asco.

Alejóse presuroso de aquel sitio corrompido, y con el fin de desterrar las náuseas que le mortificaban, se echó á buscar como Dios le encaminó, un establecimiento en donde se le sirviese un específico que produjera los efectos que en aquel instante apetecia.

No tardó mucho en ver colmados sus deseos, pues á muy corta distancia del refe-

rido lavadero, encontró uno de los cafés mas concurridos de la citada poblacion, al cual se le conoce por el nombre de la isla, y en el que entró á tomarse una taza de té.

Era una noche clara y serena, razon mas para que la concurrencia siempre numerosa allí, segun le digeron, fuese á la sazón un tanto mas escogida.

Vestia esta, lujosos y elegantísimos trajes de *diferentes colores*, sobresaliendo entre ellos los de *arlequin* que tanto abundan en aquel apartado clima.

EL SACAMUELAS observaba atónito cuanto allí ocurría, y como un papanatas escuchaba con la boca abierta las *elocuentísimas* razones que aquellos modernos *Demóstones* emitian, cada cual en favor de sus opiniones; pero á pesar de ser el pobre de muy cortos alcances, conoció en seguida que, salvo algunas honrosas escepciones, lo que por la generalidad se ventilaba, no era otra cosa que esa, para la que tan necesaria es la dentadura.

Sobre la mesa en la que acababa de servirse el té, habia un periódico en el cual estaba anunciada para aquella noche la comedia titulada «*una Farsa;*» funcion á la que no quiso asistir, por ver en lo que paraba aquella otra farsa que, á su vista se estaba representando, siendo tal el efecto que le causaron algunas de sus escenas, que no pudo menos de esclamar lleno de sentimiento ¡Dios mio, Dios mio, y como han puesto á esa desventurada!; refiriéndose á cierta cosa que ahora omito, por no poner al Fiscal en el compromiso de que haga uso de su lápiz rojo.

Alé continuó; yo te aseguro, Matrona ilustre, que si de cada punto poblado de esta isla, viniera un SACAMUELAS como yo á presenciar lo que presenciando estoy, pronto quedarían todos estos mercachifles *sui géneris* sin ningun diente con que hacerte daño, y libre tú de sus mordeduras, podrias llenar cumplidamente la noble mision que te está confiada.

Descuidad, caballero, le dijo al SACAMUELAS un concurrente que al lado de él estaba, y que habia escuchado su dolorida exclamacion; descuidad, sí, que no habrá ne-

cesidad de que se tomen ese trabajo sus compañeros de allende, para que las aspiraciones de usted, que son las mias, se vean satisfechas dentro de un corto plazo; pues sin que esto sea despreciar su leal y desinteresada cooperacion, que desde luego aceptaríamos si hubiese necesidad de ello, ha de saber, que aquende, sobramos dentistas para sacarle hasta el exófago á esos miserables

Poco faltó para que EL SACAMUELAS despertase en aquel momento; tal fué la agradable impresion que recibió, con las palabras del desconocido con quien siguió conversando toda la noche, ocupándose solo de un tratado de higiene para la boca que iba á publicarse.

De repente se dejó ver en el centro de la estancia, un personaje de aspecto grave y al parecer de origen africano, el cual llevaba la casaca vuelta del revés con algunos cintajos pendientes de la solapa, añadiendo á esto algunos colgantes, con los que demostraba su poco gusto en el vestir.

Fijó EL SACAMUELAS su atencion en él, como queriendo reconocer aquella fisonomía; mas como esto no lo lograra, le preguntó al desconocido, quien era aquel sugeto.

Ese, le contestó, es *D. Fructuoso Engañifa* á quien por acá conocemos, por el moderno Saturno, á causa de que su historia y la del Dios mitológico son muy parecidas, con la diferencia, de que aquel tuvo un Júpiter que lo protegiera y defendiese de los Titanes, y este lo anda buscando y no lo encuentra.

Así pasaron la noche EL SACAMUELAS y el desconocido, que era nada menos que un afamado dentista, que sacaba las muelas al tenazon; permítasenos la palabra.

Al amanecer del siguiente dia, se despidieron fraternalmente tomando cada cual distinto rumbo; siendo el del SACAMUELAS muy parecido al de esas naves que pierden el timon, y caminan á voluntad del viento y de las olas.

A las doce de la mañana, y despues de dar vueltas y mas vueltas por espaciosas calles, en las que veia revolotear incesantemente multitud de palomas al parecer *sin hiel*, que con seguridad abandonaron sus nidos para salir, ¡pobrecillas!, en busca de ali-

mento, vino á parar á una plazuela situada muy cerca del café donde habia pasado la noche, en la que llamó su atencion un gran número de animales de todas clases, espuestos al público en unas casetas hechas al intento, entre los que se distinguian por su destreza y gesticulaciones, varios *micos* y *monos*, y por su graznido triste y rapantes uñas, algunos *buhos*, solo faltaba lectores para que estuviese completa aquella preciosa coleccion, unos cuantos osos, únicos irracionales que se echaban de ménos en ella; pero esto no podia realizarse, no porque escasease el género, sino porque cuantos habian estaban repartidos por el vecindario.

Escitó la hilaridad de los espectadores, y en particular la del SACAMUELAS, la ocurrencia de un precioso loro, el que, al acercársele un curioso á decirle «lorito daca la pata», enfurecido y de una manera descompuesta, pero con voz sonora le contestó «Yo quiero turrón».....; frase que fué acto continuo repetida por los demás loros que allí se hallaban, moviéndose tal escáddalo entre ellos, que por poco sí el que los cuidaba, puede apaciguarlos.

Ya se vé, que tiene de extraño, dijo uno de los espectadores que al lado del SACAMUELAS estaba, que esos animales se produzcan así, con lo cual no hacen mas que decir lo que se les ha enseñado, cuando los que tienen sentido comun andan á mogicones y hasta pistoletazos, por conseguir un solo cacho de aquella materia. Concluido este razonamiento, relató una interesante historia cuyos protagonistas lo fueron segun manifestó, un oficial de confitero dependiente de la confitería llamada *Marte*, y un andaluz cerrado con unas fuerzas hercúlcas y unos puños mas duros que el turrón de barra.

En esto, un mono que paseaba por las alturas de uno de aquellos *palais petites d'exposition*, rompió la cadena que lo sugetaba, saltó en tierra, y tomó las de villadiego, resuelto, por lo que se veia, á no dejarse encadenar de nuevo. (1)

(1) El mono como sabeis, es un animal muy parecido al hombre á quien imita mucho en sus acciones. Aplicad la moraleja.

Entre las exclamaciones del dueño que por alcanzarle corria tras de él mas que una locomotora á toda máquina, (1) los gritos de los chiquillos que seguian á aquel abnoxió movimiento, y los de las mugeres que asustadas los daban en *Si bemol*, se armó tal alboroto que EL SACAMUELAS no pudo ménos de despertar al oírle, y de convencerse, de que todo habia sido un sueño, y que la realidad era que se hallaba en la estacion de la coronada villa; á donde veinte horas antes se habia dirigido.

En el corto tiempo que permaneci6 en ella, tuvo ocasion de notar lo súcias que estaban las bocas de una gran porcion de sus habitantes, y los estragos que en otras hacia la cáries; y aun cuando se le pasaron muy buenas ganas de poner en juego la *llave inglesa*, no la usó ni poco ni mucho, por parecerle conveniente obrar de esta manera.

Por lo tanto, ya sabeis que viene descansado y dispuesto á operar á cuantas personas lo necesiten, lo cual ejecutará sin consideracion alguna, pero haciéndolo siempre con las *precaueiones* necesarias, y con la prudencia y comedimiento que sus deberes como *profesor* le imponen.

Buenas pascuas, salud y pesetas y fuerza en los *pulmones* para cantar el Aguinaldo.

A MATILDE.

Escucha Matilde
La voz de un amante
Que viene anhelante
Su amor á pedir.
Asoma y escucha
Tan solo un momento
Mi gran sentimiento
Mi agudo sufrir.

Recuerda que un dia
Mi pecho tomabas
Y al tuyo llevabas
Con gracia y candor.
Y yo entusiasmado
De tanto embeleso

(1) No se necesita correr mucho para sacarles ventaja en el camino á algunas locomotoras.

Fijábate un beso
En prueba de amor.

Aquellas escenas
A Venus robadas,
Te son reclamadas,
Matilde, por mí.
No olvido que Baco
Tambien asistia,
Y á Marte algun dia
Tambien le ví allí.

Pronuncien tus labios,
Muger cariñosa,
Sentencia que honrosa
Me sea el aceptar.
Si piensas amarme
Cual tiempo pasado,
Jamás de tu lado
Verásme apartar.

A sómate y mira
Rasgado mi pecho
Y en llanto deshecho
Mis ojos verás.
¿Qué digo? ¿insensato?
Hablabo de amores
¿Y á qué? si dolores
Existen no mas.

Si ciego algun tiempo
La farsa no via,
Llegó al fin el dia
Que claro miré.
Y en torno girando
Mi vista orgullosa,
Muger cariñosa,
Verás lo que hallé:

Escenas diversas
De miles amores,
En damas colores
Debido al pincel.
Pendencias y riñas
Por bellas falaces;
Mugeres capaces
De un odio cruel.

Misturas diversas
De varios colores
En fin en amores
Comercio yo ví.
Al ver el engaño
De amor y placeres
De falsas mugeres
Cual rayo yo huí.

Por complacer á las personas que nos la dirigen, damos cabida en nuestro periódico á la siguiente circular.

«COMITE PROGRESISTA DE MURCIA.—Sr. D.....—Murcia 24 de Diciembre de 1865. Muy Sr. nuestro, amigo y correligionario político: noticiosos de que algunos de los que abandonaron nuestras filas, volviéndose á apellidar Progresistas, habian celebrado una reunion, en la que [procedieron] al nombramiento de un Comité que dirigiera los asuntos del partido; y deseando evitar la confusion que este acuerdo habia de producir, nos dirigimos al Central de la Corte para que declarara, cuál de los dos era el genuino y legítimo representante de los Progresistas de esta Capital; y con fecha del 19 se nos contesta en los términos siguientes.

«Comité Central Progresista.—Madrid 19 Diciembre 1865.—Sr. Presidente y demas individuos del Comité Progresista de Murcia.—Muy Sres. nuestros: hemos recibido la atenta comunicacion de VV. de 10 del corriente, en que nos manifiestan el estado de nuestro partido y de la opinion pública en esa Provincia, y la necesidad de que declaremos que solo á VV. consideramos como legítimos representantes de los Progresistas de esa Capital.—Nos es bien conocida la conducta de ciertos hombres que en circunstancias mas favorables para nuestro partido, consiguieron adquirir una influencia, que despues han puesto á merced de sus enemigos: sabemos tambien que hoy, cuando se cree en la posibilidad de un cambio que nos sea favorable, tratan de volver á ocupar un puesto que abandonaron y que no son dignos de recobrar; pero agradecemos, sin embargo, las noticias de VV. porque ellas nos ayudan á formar un juicio cabal y completo de las cosas y de las personas, y podremos asi con mayor conocimiento de los sucesos, prestar á VV. nuestro concurso en la patriótica tarea que han emprendido para reorganizar las filas de nuestros amigos.—En cuanto á la declaracion que VV. solicitan, la han hecho ya nuestros periódicos insertando los nombres de VV. en sus columnas como los de los únicos representantes que ahí reconocemos al frente del partido Progresista. Tenemos con todo mucho gusto en ratificarla, para que á ninguno pueda quedar duda acerca de quienes son las personas que merecen nuestra confianza. Nada mas lejos de nuestro ánimo que secundar las miras de los que sin razon se apellidan Progresistas y obran de un modo diametralmente opuesto á la calificacion que se arrogan sin merecerla. Y queremos que esta declaracion pública y colectiva la tengan VV. tambien como hecha confidencial y particularmente por cada uno de nosotros para que no den crédito á falsas noticias ni á informes destituidos de fundamento que puedan recibir por otro conducto.—Con este motivo, tenemos la honra de repetirnos de VV. seguros atentos Ss. Q. B. Ss. MM.—Salustiano de Olózaga.—Pascual Madóz.—Joaquin Aguirre.—Práxedes Mateo Sagasta.—Manuel Ruiz Zorrilla.—El Marques de Perales.—Vicente Rodriguez.—Francisco de Paula Montemar.—Rafael de Saravia.—Mariano Ba-
llesteros.—Guillermo Crespo, Secretario.»

Lo que tenemos el honor de transcribirle para su conocimiento y para que se sirva hacerlo así entender á los demas amigos, con el objeto de evitar que con mentidos halagos se estravie la opinion pública.

Somos de V. afectísimos amigos y S. S. Q. B. S. M.—Gerónimo Torres.—Mariano Avilés.—José Gimenez Delgado.—José Monassot.—Antonio Ruiz Carrillo.—José Moreno Quegles.—José Marin Fuentes.—Sebastian Meseguer.—José de la Carcel Martinez.—Andres Sovejano.—José Esteve.—Miguel Lopez Guillen, Srio.—Ignacio Crespo, Srio.

AUTO.—Traslado. Lo mandó y firmará el Maestro Sacamuelas, en esta ciudad de Murcia á 27 de Diciembre año del *sello*.—**EL SACAMUELAS.**—Ante mí: **GATILLO.**

VARIETADES.

Dice la Paz—diario de intereses materiales, ciencias, artes, literatura, modas, noticias y anuncios—haber recibido—se supone de la administracion de Correos y por equivocacion que tan fácil es padecer en el despacho de la misma en ciertos momentos—con su apartado—supónese tambien que será el de la correspondencia—un número de *La Libertad*.—Cuidado con las interpretaciones!—dirigido al Casino de Murcia—habrase visto!—, é invita á dicho establecimiento—gracias por la libertad; es decir, por la *galanteria*—á que pasen de allí á recogerlo.—Está bien; pero mejor estaria *por muchos conceptos* si el citado número de *La Libertad* se hubiera devuelto oportunamente á la administracion de Correos, segun procedia.

DESCARNADURA.—Los que tengan necesidad de viajar por la via férrea de Madrid á Alicante, si toman los billetes en el despacho de D. Julian Moreno, situado en la calle de Alcalá, y cuyo representante en esta poblacion lo es D. José Hernandez, procuren á toda costa ir unidos á su equipage, con nudo gordiano si es posible, á fin de no encontrarse al llegar al punto donde se dirigen, como nuestro padre Adan estaba en el paraiso, viéndose por ello obligado á recurrir á las hojas de higuera ú otras semejantes para poder así tapar su desnudez. Decimos esto, en vista de lo que está sucediendo con frecuencia y ocurrió hace dias á un amigo del SACAMUELAS, que víctima de ese abandono in-calificable le estraviaron en la estacion de Novelda todo su equipage. Sabemos que este asunto esta ya en tela de juicio y es-

peramos que al interesado se le haga la merecida justicia.

Señor Editor del periódico EL SACAMUELAS.—Muy Sr. mio y amigo: Sirvase V., si á bien lo tiene, mandar insertar en su apreciable periódico la adjuuta composicion *ad majorem orthographorum gloriam* de lo que quedará siempre agradecido su afectisimo s. s. q. b. s. m.—Un aprendiz.

A los ortógrafos.

En una tienda de paños situada en la calle de la Plateria, hay una muestra colgante, por cierto, no muy nueva, en la que se lee lo siguiente:

ALLEGADO UN SURTIDO
DE PAÑOS FINOS
CASTORES Y SATENES
APRECIOS EQUITATIVOS.

¿Qué tal les parece á ustedes la inscripcion, señores ortógrafos? Contestarán acaso conmigo, que parece imposible que se cometan hoy, en tan poco espacio, la friolera de cuatro disparates, sin contar los defectos prosódicos. ¿A donde ascenderia el número de garrafales, si el que há dirigido el letrero, hubiese tenido que escribir tanto como escribió el Tostado? Creo que no habria matemático que tuviese la grandisima cachaza de contarlos.

Se le suplica, muy encarecidamente, al dueño de la muestra, se sirva mandarla corregir, pues de lo contrario, nos veremos en la precision de administrar justicia á nuestro inmortal Cervantes. Creo que no dará lugar á ello. Un comerciante bastante razonable, que reúne en sus mercancías la doble ventaja de ser muy buenas y muy equitativas, y que al propio tiempo es algo espléndido, lo que hará con nuestro consejo, no lo dudo, será quemar la vieja muestra que desdice en todo, á lo que tiene en su acreditado establecimiento.

EPÍGRAMAS.

—Soy un sábio sin segundo
Nadie sabe lo que yó;
Yo critico á todo el mundo
Porque mi talento es... ¡oh!
Un talento muy profundo.

—Pues V. á decirme va
Lo que ignoro ¡por San Mário!
¿La justicia donde está?
—La justicia.....! búsquela
Escrita en el Diccionario.

Quedarou mal Gil y Rosa
Que nobios fueron un dia,
Y al devolverle una cosa
Que él no quiso, ella decia:
Pues ten entendido á fé
Que quedo tan ofendida
Gil, quien que me la pida
Con gusto se la daré.

A una vieja despreciable
Mas de un caudal fabuloso,
Un jóven de porte airoso
Le decia con tono amable,
¿Me acepta V. por esposo?
Y ella astuta y avisada
Le repuso, en vano ruegas,
Que mi mano te sea dada,
Que alcanzo que tu emboscada
No es á mí, sí á mis talegas.

GATILLO.

Siendo hueso la muger,
Que del costado ha salido,
En ella tiene el marido
Muy buen hueso que roer.

Váyanse, dijo Poncio, al mar,
Los sufridos sin mas ver;
Y respondió su muger:
Marido ¿sabeis nadar?

No teme Paula al francés,
Al Español, ó italiano,
Al inglés, al persa, al turco,
Solamente teme al parto.

Si siempre con nombre digno
Simonía se ha juzgado
Poner precio á lo sagrado;
Trato hacer de lo divino;
Tu eres, Paula, siendo tal,
Simónica en rigor
Pues que vendes el amor
Que es cosa espiritual.

Sugetar de la muger
La vanidad y la lengua,
De las fatigas de Alcides
Es la peor y mas negra.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Aunque sintais comezon,
Por saciaros de *turron*;
Cuidado con no atracarse
Cuando llegue la ocasion,
Porque suele *indigestarse*.

ESTERIOR.

La pascua se vá y se viene
Y marcha y vuelve á tornar
Mas hay quien *se fué Deo gratias*.
Para no volver jamás.

Editor responsable.

Vicente Riera y Rueda.